

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 16 (2.814)

Ciudad del Vaticano

21 de abril de 2023

Testimoniar el Evangelio también en tiempo de tribulación



Dos discursos del Arzobispo Gabriele Caccia, Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas

Proteger a los pueblos indígenas
Eliminar la pobreza extrema

PÁGINA 7

El Papa a una delegación de "Interfaith Leaders from Greater Manchester"

Políticas con visión de futuro
para promover un desarrollo humano
sostenible e integral

PÁGINA 8

A los participantes de la plenaria de la Pontificia Comisión bíblica

El dolor como lugar de encuentro
con la cercanía y la compasión de Dios

PÁGINA 9

Medios Vaticanos y Universidad Lateranense: acuerdo sobre servicios editoriales

El prefecto del Dicasterio de comunicación, Paolo Ruffini, y el rector de la Pontificia Universidad Lateranense, Vincenzo Buonomo, han firmado un acuerdo destinado a gestionar las actividades editoriales de la Universidad del Papa.

El acuerdo, se lee en una nota, permitirá "la producción de obras de carácter doctrinal y didáctico, y de revistas científicas que constituyen la contribución ofrecida por la Universidad a la comunidad académica internacional".

Las obras producidas en virtud de este acuerdo, se indica, "llevarán las marcas registradas de la Lateran University Press-Pontificia Universitas Lateranensis y Libreria Editrice Vaticana". Los volúmenes, que también se presentan en serie, abarcan diversos campos disciplinares -teología, filosofía, derecho, ciencias de la paz y de la cooperación internacional, ecología y medio am-



biente- y están acompañados, explica la nota, "por la publicación periódica de las prestigiosas revistas *Apollinaris* para derecho canónico y derecho civil (*utroque iure*), *Aquinas* para la filosofía, *Lateranum* para la teología, *Studia e Documenta Historiae et Iuris* para el derecho romano y la historia del derecho, y *Late-*

ran Law Review para el derecho comparado y el derecho internacional, actualmente publicadas en línea". El acuerdo, concluye la nota, está en línea con la aplicación de las disposiciones de la Constitución Apostólica del Papa Francisco *Praedicate Evangelium*, que en su artículo 183 prefigura, "en uni-

dad estructural y respetando las relativas características operativas", una unificación de "todas las realidades de la Santa Sede en el campo de la comunicación, de modo que todo el sistema responda coherentemente a las necesidades de la misión evangelizadora de la Iglesia".

Al Regina Caeli el Pontífice recuerda a los pueblos que celebran la Pascua y desea la paz para Sudán

Dolor y espanto por las atrocidades de la guerra

El mensaje de vida de la Pascua, que muchas Iglesias en oriente celebraron el 16 de abril, contrasta dramáticamente con las guerras que siguen «sembrando muerte en formas espeluznantes». Por esto el Papa, al finalizar del Regina Caeli de la Divina Misericordia - recitado desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico con los fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que lo seguían a través de los medios - invitó a rezar «pidiendo a Dios que el mundo ya no deba vivir más el espanto de la muerte violenta de la mano del hombre». En precedencia el Pontífice había comentado el pasaje litúrgico del Evangelio de Juan sobre la aparición del Resucitado a los apóstoles y en particular a Tomás.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hoy, domingo de la Divina Misericordia, el Evangelio nos narra dos apariciones de Jesús resucitado a los discípulos y en particular a Tomás, el “apóstol incrédulo” (cfr. Jn 20,24-29). Tomás, en realidad, no es el único al que le cuesta creer, es más, nos representa un poco a todos nosotros. De hecho, no siempre es fácil creer, especialmente cuando, como en su caso, se ha sufrido una gran decepción. Después de una gran decepción es difícil creer. Ha seguido a Jesús durante años, corriendo riesgos y soportando penalidades, pero el Maestro fue crucificado como un delincuente y nadie lo ha liberado, ¡nadie ha hecho nada! Ha muerto y todos tienen miedo. ¿Cómo fiarse todavía? ¿Cómo fiarse de la noticia que dice que está vivo? La duda está dentro de él. Pero Tomás demuestra que tiene valentía: mientras los otros están encerrados en el cenáculo por el miedo, él sale, con el riesgo de que alguien pueda reconocerlo, denunciarlo y arrestarlo. Podríamos incluso pensar que, con su valentía, merecería más que los otros encontrar al Señor resucitado. Sin embargo, precisamente por haberse alejado, cuando Jesús se aparece por primera vez a los discípulos la noche de Pascua, Tomás no está y pierde la ocasión. Se había alejado de la comunidad. ¿Cómo podrá recuperarla? Solo volviendo con los otros, volviendo allí, en esa familia que ha dejado asusta-

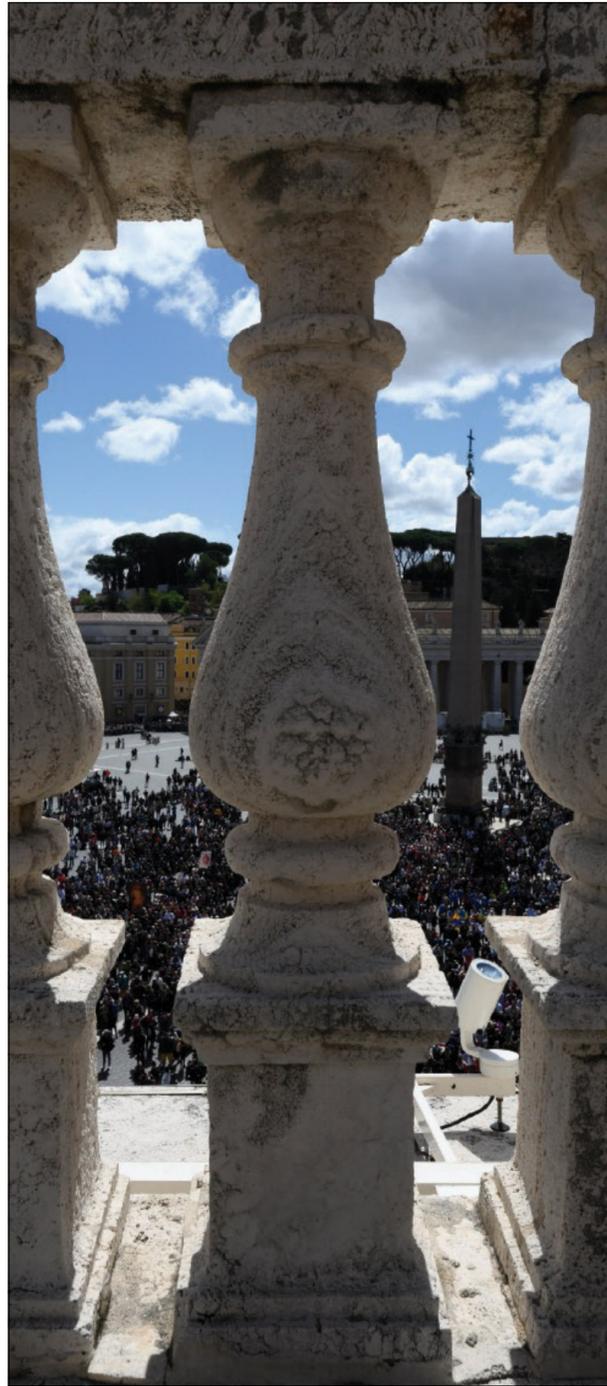
da y triste. Cuando lo hace, cuando vuelve, le dicen que Jesús ha venido, pero a él le cuesta creer; quisiera ver sus llagas. Y Jesús le complace: ocho días después, aparece de nuevo en medio de sus discípulos y le muestra sus llagas, las manos, los pies, esas llagas que son las pruebas de su amor, que son los canales siempre abiertos de su misericordia. Reflexionemos sobre estos hechos. Para creer, Tomás quisiera una señal extraordinaria: tocar las llagas. Jesús se las muestra, pero de forma ordinaria, presentándose ante de todos, en la comunidad, no fuera. Como diciéndole: si tú quieres encontrarme no busques lejos, quédate en la comunidad, con los otros; y no te vayas, reza con ellos, parte con ellos el pan. Y nos lo dice a nosotros también. Es ahí que puedes encontrarme, es ahí que te mostraré, impresas en mi cuerpo, las señales de las llagas: las señales del Amor que vence el odio, del Perdón que desarma la venganza, las señales de la Vida que derrota la muerte. Es ahí, en la comunidad, que descubrirás mi rostro, mientras compartes con los hermanos momentos de oscuridad y de miedo, afeerrándote aún más fuerte a ellos. Sin la comunidad es difícil encontrar a Jesús. Queridos hermanos y hermanas, la invitación hecha a Tomás es válida también para nosotros. Nosotros, ¿dónde buscamos al Resucitado? ¿En algún evento especial, en alguna manifestación religiosa espectacular o sor-

prendente, únicamente en nuestras emociones o sensaciones? ¿O en la comunidad, en la Iglesia, aceptando el desafío de quedarnos, aunque no sea perfecta? No obstante todos sus límites y sus caídas, que son nuestros límites y nuestras caídas, nuestra Madre Iglesia es el Cuerpo de Cristo; y es ahí, en el Cuerpo de Cristo, que se encuentran impresas, aún y para siempre, las señales más grandes de su amor. Pero, preguntémosnos si, en nombre de este amor, en nombre de las llagas de Jesús, estamos dispuestos a abrir los brazos a quien está herido por la vida, sin excluir a nadie de la misericordia de Dios, sino acogiendo a todos; a cada uno como un hermano, como una hermana. Dios acoge a todos, Dios acoge a todos.

Que María, Madre de Misericordia, nos ayude a amar a la Iglesia y a hacer una casa acogedora para todos.

Al finalizar la antifona mariana, después de haber expresado su cercanía a los fieles que habían celebrado la Pascua, el Papa manifestó preocupación por la situación de inestabilidad política en Sudán e invocó la paz por «nuestros hermanos y hermanas» de Rusia y de Ucrania. Para finalizar, saludando a los fieles reunidos en el cercano santuario de Santo Espíritu en Sassia para la fiesta de la Divina Misericordia, dirigió «un pensamiento agradecido a la memoria de san Juan Pablo II, en estos días objeto de insinuaciones ofensivas e infundadas».

Deseo expresar mi cercanía a todos los hermanos y las hermanas que, especialmente en oriente, celebran hoy la Pascua: ¡queridos hermanos, que el Señor resucitado esté con vosotros y os colme con su Espíritu Santo! ¡Buena Pascua a todos vosotros! Y lamentablemente, en marcado contraste con el mensaje pascual, las guerras siguen, y siguen sembrando muerte en formas es-



peluznantes. ¡Aflijámonos por estas atrocidades y recemos por sus víctimas, pidiendo a Dios que el mundo ya no deba vivir más el espanto de la muerte violenta de la mano del hombre, sino el estupor de la vida que Él da y que renueva con su gracia! Sigo con preocupación los acontecimientos que están teniendo lugar en Sudán. Estoy cerca del pueblo sudanés, ya tan probado, e invito a rezar para que se depongan las armas y prevalezca el diálogo, para retomar juntos el camino de la paz y de la concordia. Y pienso también en nuestros hermanos y hermanas que en Rusia y en Ucrania hoy celebran la Pascua. ¡Que el Señor esté cerca de ellos y les ayude a hacer la paz! ¡Saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos! En particular a los grupos de oración que cultivan la espiritualidad de la Divina Misericordia, reunidos hoy en el Santuario del Santo Espíritu en Sassia. Y, seguro de interpretar los sentimientos de los fieles de todo el mundo, dirijo un pensamiento agradecido a la memoria de san Juan Pablo II, en estos días objeto de insinuaciones ofensivas e infundadas. Saludo a los grupos venidos de Francia, Brasil, España, Polonia, Lituania; los chicos del colegio Saint-Jean de Passy de París con educadores y familiares. Saludos a los fieles de Pescara, los alumnos de la escuela Santa María en Nives de Génova y a los chicos de Marcheno, Brescia. Saludo a los bomberos de diferentes países europeos, reunidos en Roma para una gran manifestación abierta a los ciudadanos. ¡Gracias por vuestro servicio! Y os digo una cosa: cuando yo rezo por vosotros pido una gracia: ¡que no tengáis trabajo! A todos os deseo un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

El Papa a los católicos de Francia con vistas a los Juegos Olímpicos de 2024

Del deporte un impulso para la fraternidad

El deporte como “oportunidad para un auténtico impulso de fraternidad”, del que “el mundo tiene tanta necesidad”. Esto es lo que espera el Papa Francisco con vistas a los Juegos de las XXXIII Olimpiadas, previstos para el verano del próximo año 2024 en Francia. En un mensaje –difundido el pasado martes 18 de abril– firmado por el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, el Pontífice se dirige a los católicos franceses, invitándoles a “una amplia movilización, para hacer de este acontecimiento deportivo “una ocasión de encuentros profundos y fecundos entre personas de todos los horizontes, pertenecientes a pueblos, culturas y religiones diferentes”. Del 26 de julio al 11 de agosto del próximo año, será una “alegría acoger al mundo entero” en París



y en otros lugares, además de la capital, y una “responsabilidad para vosotros”, prosigue el mensaje papal, que exhorta a los católicos de Francia “a hacerse voluntarios, a abrir vuestras iglesias, vuestras escuelas y vuestras casas”. Pero, señala, “sobre todo abrid vuestros corazones. Con la libertad y la generosidad de vuestra acogida y vuestra entrega, daréis un testimonio fuerte de Cristo que habita en vosotros y os comunica su alegría”. Por último, el Papa Francisco, pide “no olvidar ayudar a incluir a las personas discapacitadas, pobres o marginadas en esta hermosa fiesta del deporte”; y, finalmente, imparte una bendición apostólica a los organizadores, a los voluntarios que responderán a su llamamiento y a todos los que participarán en los Juegos Olímpicos.

L'OSSERVATORE ROMANO
EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suum Non proculdebat

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezionsystem@ilsol24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El discurso del Pontífice a la Asociación religiosa institutos socio-sanitarios

Toda persona tiene derecho a los cuidados y a las medicinas

Negar los fármacos a los ancianos es una forma de eutanasia escondida y progresiva

Toda persona tiene derecho a los cuidados médicos y a los fármacos: lo reiteró el Papa recibiendo en audiencia, el jueves 13 de abril, en la Sala del Consistorio, la Asociación religiosa institutos socio-sanitarios (Aris). A continuación, su discurso.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Doy las gracias al presidente, padre Virginio Beber, por sus palabras, y os doy la bienvenida a todos vosotros. Saludo al director de la oficina para la Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Italiana.

Me alegra reunirme con vuestra Asociación, comprometida en la gestión de las estructuras sanitarias de inspiración cristiana, comparables a la posada del buen samaritano (cfr *Lc 10,25-37*), donde los enfermos pueden recibir «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» [1]. Expreso mi aprecio por el bien realizado en tantos institutos de carácter sanitario presentes en Italia y animo a llevarlos adelante con la perseverancia y la fantasía de la caridad, propias de muchos fundadores que les han dado vida.

La sanidad religiosa en Italia tiene una historia hermosa y plurisecular. La Iglesia ha hecho mucho, a través de la sanidad, para escuchar y atender a los pobres, débiles y abandonados de la sociedad. No han faltado, en este ámbito, testigos autorizados, que han sabido reconocer y servir a Cristo enfermo y sufriente hasta el don completo de sí, también con el sacrificio de la vida. Pensemos en san Camilo de Lellis, santa Josefina Vannini, san José Moscati, santa Agustina Pietrantoni y muchos otros. Agradecidos por el pasado, nos sentimos llamados a vivir el presente con compromi-

so activo y con espíritu profético. En el sector de la sanidad la cultura del descarte puede mostrar más que en otros lugares, a veces de forma evidente, sus dolorosas consecuencias. De hecho, cuando la persona enferma no es puesta en el centro y considerada en su dignidad, se generan actitudes que incluso pueden llevar a especular sobre las desgracias de los demás [2], y esto debe ha-

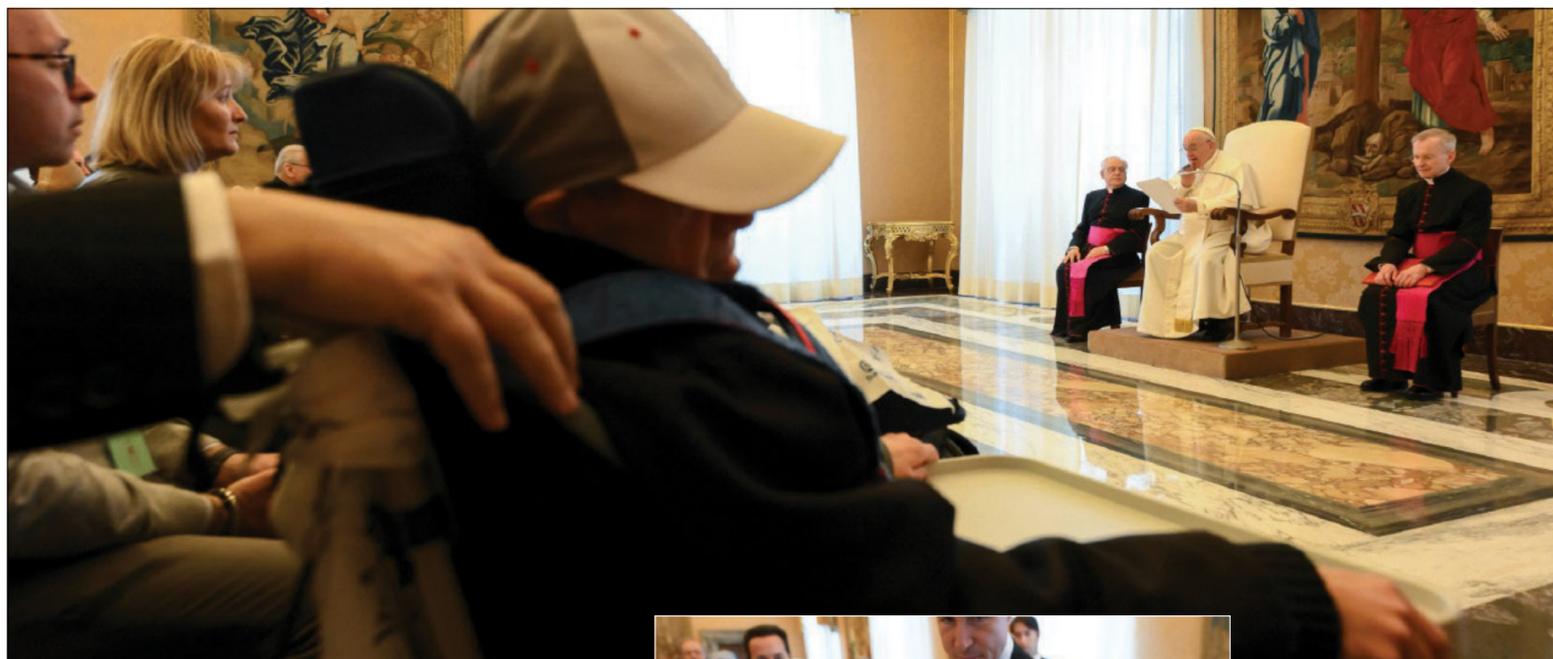
fundacional de la sanidad católica para aplicarlo en esta nueva situación histórica, conscientes también de que hoy, por varios motivos, cada vez es más difícil mantener las estructuras existentes. Es necesario emprender caminos de discernimiento y hacer elecciones valientes, recordándonos que nuestra vocación es la de estar en la frontera de la necesidad; esa es nuestra vocación:

Toda persona tiene derecho a las medicinas. Y muchas veces – pienso en otros países, en Italia no conozco mucho esto, en otros países sí, conozco – los ancianos deben tomar cuatro o cinco medicinas y consiguen solo tener dos: esta es una eutanasia progresiva, porque no se les da lo que necesitan para curarse.

La sanidad de inspiración cristiana tiene el deber de difundir

Los hospitales religiosos tienen sobre todo la misión de cuidar de aquellos que son descartados por la economía sanitaria y por una cierta cultura contemporánea. Esta ha sido la profecía de tantas instituciones sanitarias de inspiración cristiana, empezando por el nacimiento de los mismos hospitales, creados precisamente para curar a los que nadie quería tocar. Sea también este hoy

enviaros la lista-, anulando así un patrimonio que ha sido custodiado durante mucho tiempo y enriquecido por tantos sacrificios. Precisamente para realizar estos dos propósitos convincentes y por petición de las mismas instituciones sanitarias de inspiración católica, nació en diciembre de 2015 la Pontificia Comisión para las Actividades del Sector Sanitario de las Personas jurídicas



cernos estar alerta. Preguntémosnos en particular: ¿cuál es la tarea de las Instituciones sanitarias de inspiración cristiana en un contexto, como el italiano, donde está presente un servicio sanitario nacional por su vocación universal, y por tanto llamado a proveer el cuidado de todos? Para responder a esta pregunta, es necesario recuperar el carisma

en la frontera de la necesidad. Como Iglesia, estamos llamados a responder sobre todo a la demanda de salud de los más pobres, de los excluidos y de cuantos, por razones de carácter económico o cultural, ven desatendidas sus necesidades. Estas son las más importantes para nosotros, los que están en el primer lugar de la fila: estos.

El regreso de la “pobreza de salud” está asumiendo en Italia proporciones importantes, sobre todo en las regiones marcadas por situaciones socio-económicas más difíciles. Hay personas que por escasez de medios no logran tratarse, para las cuales también pagar el ticket del copago es un problema; y hay personas que tiene dificultad de acceso a los servicios sanitarios a causa de largas listas de espera, ¡también para visitas urgentes y necesarias! La necesidad de cuidados intermedios además es cada vez más elevada, vista la creciente tendencia de los hospitales a dar de alta a los enfermos en tiempos breves, privilegiando los cuidados de las fases más agudas de la enfermedad respecto a la de las patologías crónicas: como consecuencia, estas, sobre todo para los ancianos, se están convirtiendo en un problema serio también desde el punto de vista económico, con el riesgo de favorecer caminos poco respetuosos con la dignidad misma de las personas. Un anciano debe tomar las medicinas, y si para ahorrar o por eso o ese motivo no le dan estas medicinas, es una eutanasia escondida y progresiva. Debemos decir esto.



públicas de la Iglesia, con la cual invito a tener una activa y constructiva colaboración. Finalmente, quisiera aconsejaros que acompañéis a las personas que acojáis en vuestras instituciones con un cuidado integral, que no descuidéis la asistencia espiritual y religiosa de los enfermos, de sus familias y de los trabajadores sanitarios. También en esto las instituciones sanitarias de inspiración cristiana deberían ser ejemplares. Y no se trata solo de ofrecer una pastoral sacramentaria, sino más bien de dar una atención completa a la persona. ¡Nadie, nadie debe sentirse solo en la enfermedad! Al contrario, que cada uno sea sostenido en sus preguntas de sentido y ayudado a recorrer con esperanza cristiana el camino, a veces largo y arduo, de la enfermedad.

Queridos hermanos y hermanas, mantenido vivo el carisma de vuestros fundadores, no tanto por imitar los gestos, sino más bien por acoger el espíritu, no tanto por defender el pasado, sino más bien para construir un presente y futuro en el que anunciar, con vuestra presencia, la cercanía de Dios a los enfermos, sobre todo a los más desaventajados y marginados de la lógica del beneficio. La Virgen os acompañe. De corazón os bendigo y bendigo vuestro trabajo. Y os pido, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

[1] Misal Romano, Prefacio Común VIII.

[2] Cfr *Discurso a la Comisión Episcopal para el Servicio de la Caridad y la Salud de la CEI*, 10 de febrero 2017.



el derecho al cuidado sobre todo a los sectores más débiles de la sociedad, privilegiando los lugares donde las personas sufren más y están menos cuidadas, también si esto puede pedir la reconversión de servicios existentes hacia nuevas realidades. Toda persona enferma y por definición frágil, pobre, necesitada de ayuda, y a veces quien es rico se encuentra más solo y abandonado que quien es pobre. Pero es evidente que hoy hay oportunidades diferentes de acceso a las curas para aquellos que tienen disponibilidades económicas respecto a las personas más indigentes. Y entonces, pensando en muchas congregaciones, nacidas en diferentes épocas históricas con carismas valientes, preguntémosnos: ¿qué harían estos fundadores y fundadoras hoy?

vuestro testimonio, sostenido por una gestión competente y clara, capaz de conjugar investigación, innovación, dedicación a los últimos y visión de conjunto. La realidad es compleja y podréis afrontarla de forma adecuada solo si las instituciones sanitarias de inspiración religiosa tengan el valor de unirse y hacer red, evitando cualquier espíritu competitivo, uniendo competencias y recursos y quizá constituyendo nuevos sujetos jurídicos, a través de los cuales ayudar sobre todo a las realidades más pequeñas. No temáis recorrer caminos nuevos – arriesgad, arriesgad-, para evitar que nuestros hospitales sean enajenados, únicamente por razones económicas –este es un peligro y también actual: aquí en Roma, puedo

El Papa a la «Fundación Madre de la Esperanza de Talavera de la Reina»

Para ser las manos y los pies de Jesús en el Vía crucis

En la mañana del sábado 15 de abril, el Papa Francisco recibió en audiencia en la Sala Clementina, guiados por el arzobispo de Toledo, primado de España, Francisco Cerrero Chavez, a los miembros de la «Fundación Madre de la Esperanza de Talavera de la Reina». Obra caritativa y social de la archidiócesis de Toledo, fundada hace 50 años por el cardenal Marcelo González Martín, actualmente cuida de 400 personas con discapacidad, a través de centros para la infancia, para la educación, para el empleo, trabajadores, una casa para menores, cuatro estructuras de acogida y una iniciativa para el tiempo libre inclusivo.

Excelencia, queridos hermanos y hermanas:

Me alegra mucho que estén hoy aquí y que puedan compartir conmigo y juntos la fiesta de la resurrección del Señor. Una fiesta que se prolonga y que todavía celebramos, en esta vigilia del Domingo de la Misericordia.

Sé que ustedes también tienen otro motivo para celebrar, nada menos que cincuenta años unidos para trabajar y crecer juntos.

Y esto es algo muy hermoso. El camino de la vida es como ese viacrucis que ustedes organizan todos los años para

acompañar al Nazareno.

Por un lado, hay que preparar muchas cosas, escuchar, aprender, experimentar; en definitiva, ayudarse unos a otros, teniendo muchas veces la humildad de reconocer que no podemos hacerlo solos. Después hay que pedirle al Señor la valentía de salir a la calle, llevando su imagen para que todos lo puedan contemplar.

Y así, ustedes llevan a Jesús a los demás, aunque no se den cuenta, y lo llevan con sus capaces, con sus cantos, con sus oraciones.

¡Y es hermoso que en nuestra pequeñez, podamos ser testigos de Jesús, misioneros de su misericordia, misioneros de su amor!

En la vida, como en ese viacrucis, todos tenemos un trabajo, una tarea. Jesús nos mira y se alegra de nuestro esfuerzo y del amor que somos capaces de transmitir nosotros.

Algunos de ustedes son artistas, hacen verdaderas obras de arte, que después se venden. Ser capaces de ganarse la vida es importante, porque el obrero merece su salario, pero creo que el beneficio del trabajo es mayor para aquellos que reciben esos pequeños objetos, tal vez como regalo, y ven todo el cariño que



ustedes han sido capaces de poner en su fabricación.

Qué importante sería que en la labor de cada persona fuésemos capaces de ver toda la ilusión de aprender, la paciencia de sus maestros para enseñarles, el trabajo en equipo que es capaz de hacer que las distintas capacidades de cada uno converjan en un resultado final que es de todos.

Y todo este amor, en una cosa tan pequeña... Parece increíble.

He visto, en una foto, que ustedes en su viacrucis llevan a Jesús cautivo.

En esta imagen, Jesús tiene las manos atadas y una cruz bordada en un pequeño escapulario.

Jesús se viste así para que nos demos cuenta de que muchos hermanos y hermanas que están a nuestro lado no se sien-

ten capaces de hacer las cosas como los demás, y creen que tienen las manos atadas.

Pero esto no es verdad, todos juntos, con Jesús, podemos hacer muchas cosas buenas.

Y de esa forma ustedes son las manos de Jesús, cuando trabajan unidos. Son también sus pies, su voz, su Corazón, cuando salen a compartir con los demás la alegría de haberlo encontrado. ¿Y cómo? Dando gracias a Dios por sus

papás, por sus hermanos, por sus maestros, por sus sacerdotes, por todas las personas que los quieren a ustedes. La cruz bordada, de colores, los invita a soñar con la resurrección.

Jesús vino al mundo para enseñarnos el camino del cielo, para abrirnos sus puertas, y esta es la gran alegría que celebramos en la resurrección: somos libres para hacer el bien, para caminar juntos hacia esa meta.

Y nuestra cruz —es decir, el esfuerzo, la paciencia, la fatiga— tiene como resultado una hermosa obra de arte, llena de color y de esperanza, que prendida en nuestro corazón nos da la fuerza y nos anima a seguir adelante.

Que este sea nuestro propósito, al menos para los próximos cincuenta años: trabajar unidos y agradecer llenos de gozo porque Jesús nos ha elegido para esta gran misión.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa, la Madre de la Esperanza, los cuide siempre.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Gracias.

(Después de los aplausos, el Santo Padre imparte la bendición)

La audiencia a la Comunidad de las Bienaventuranzas en el 50º aniversario de su fundación

Junto a los marginados en una sociedad contaminada

Por la cultura del descarte

Gratitud por «el compromiso al servicio de las personas más frágiles y marginadas en una sociedad contaminada por la cultura del descarte» expresó el Papa a los miembros de la Comunidad de las Bienaventuranzas, recibidos en audiencia la mañana del lunes 17 de abril, en la Sala de los Papas.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días y ¡bienvenidos!

Me alegra celebrar con vosotros el 50 aniversario de la fundación de vuestra comunidad. Saludo al Consejo general, al arzobispo de Toulouse, al asistente apostólico, padre Donneaud, y a los miembros del dicasterio para los institutos de vida consagrada aquí presentes.

Vuestro carisma, surgido del impulso de la Renovación Carismática Católica, es un don para la Iglesia y para el mundo. Como leemos en vuestra Regla (cf. art. 5), la experiencia pentecostal y la dimensión escatológica han sido centrales en él desde el principio y, con su impulso, sigue expandiéndose y manifestándose a través de la vida en el Espíritu, la comunión de estados de vida y el apostolado.

La dimensión escatológica permite se pueda mostrar a través de la alabanza, de la belleza de la liturgia, del canto y de la vida fraterna, que el Reino de Dios ya está presente



entre nosotros.

La experiencia de Pentecostés esta en el corazón de vuestra vida espiritual. Se expresa en la búsqueda constante de la unión con Dios, que se realiza en la celebración diaria de la Eucaristía, en la adoración del Santísimo Sacramento, en la vida de oración según la espiritualidad carmelita y en la búsqueda de la oración continua según la espiritualidad de las Iglesias orientales. Esta vida de oración es la fuente de vuestra comunión fraterna, que se inspira en la fuente trinitaria y que permite a cada uno realizar su vocación específica.

El apostolado que lleváis a cabo es vasto y variado. La liturgia de vuestras casas atrae a mucha gente y los tiempos de

retiro, personal o en grupo, os permiten también compartir vuestra experiencia con los demás. Además, vuestra presencia en algunos santuarios de Francia, Hungría, Italia y Costa de Marfil y el servicio de los sacerdotes en las parroquias son oportunidades importantes de testimonio.

Vosotros habéis apoyado varios proyectos humanitarios en países en vías de desarrollo, como la acogida de menores en dificultad, la asistencia a niños desnutridos o discapacitados, la ayuda a familias desfavorecidas y madres solteras, la distribución de comidas y la atención sanitaria. En estos contextos de pobreza, también dirigís un hospital, una clínica, un centro oftalmológico y una consulta dental. Que-

ridos hermanos y hermanas, todo esto es motivo de acción de gracias a Dios. Especialmente vuestro compromiso al servicio de las personas más frágiles y marginadas en una sociedad contaminada por la cultura del despilfarro.

Es bueno saber que en la mayoría de las casas situadas en Occidente habéis organizado centros de escucha para los que tienen dificultades y que este servicio se extiende también a las cárceles. Es importante que los que sufren y se sienten solos encuentren lugares donde ser acogidos y escuchados, y vosotros contribuís con generosidad. Otro aspecto de vuestro apostolado es el de las misiones ocasionales, como las que lleváis a cabo en verano en lugares donde la gente va

de vacaciones: ofrecéis momentos de oración, misa, adoración, encuentros de formación para la evangelización, espectáculos callejeros, vigiliyas y evangelización nocturna. Este compromiso demuestra vuestra apertura a las necesidades de los jóvenes y vuestra disponibilidad para llevar la Palabra de Dios a cualquier lugar y circunstancia.

También cabe mencionar que organizáis encuentros internacionales, como los de Lourdes y Lisieux. Estos encuentros son ocasiones importantes de renovación espiritual para todos los participantes y ofrecen la oportunidad de compartir experiencias con cristianos de todo el mundo.

Por último, no puedo pasar por alto vuestras peregrinaciones a Tierra Santa y a otros lugares de fe. Estos viajes son experiencias de gran intensidad espiritual, que os llevan a profundizar o, a veces, a descubrir las raíces de vuestra fe y a fortalecer vuestra relación con Dios.

A este respecto, queridos hermanos y hermanas, os agradezco el compromiso que mostráis en la vida consagrada y el servicio que ofrecéis a la Iglesia y al mundo. Vuestra comunidad, fundada en una espiritualidad de contemplación, oración y misión, aporta una valiosa contribución al diálogo interreligioso, a la

promoción de la paz y a la defensa de los derechos humanos, y vuestro testimonio es fuente de inspiración para muchos.

En la vida comunitaria, encarnad el don del amor fraterno, que es la base de nuestro ser cristianos, y recordad que no estamos llamados a estar solos, sino a caminar juntos, ayudándonos mutuamente en la fe y en el amor a Dios. Esta es la fuerza de la vida consagrada: compartir la vida fraterna, la oración y el servicio al prójimo.

Por tanto, os invito a seguir adelante y a perseverar en vuestra misión con celo y sin miedo, a dar testimonio de la fe con alegría y esperanza, y a permanecer siempre abiertos y dóciles a la guía del Espíritu Santo: Él es el Protagonista en la vida de la Iglesia y en la evangelización. Os animo a mantener vuestro compromiso en la formación de las jóvenes generaciones y en el diálogo interreligioso, en particular con nuestros hermanos y hermanas musulmanes.

Que la Virgen os mantenga siempre en la alegría del discipulado, en el asombro gozoso y agradecido de haber recibido el don de ser discípulos del Señor. De corazón os bendigo a vosotros y a todos los hermanos y hermanas de la comunidad. Y os pido por favor que recéis por mí. Gracias.

A la diócesis de Crema, el Papa vuelve a proponer la actualidad del modelo misionero del beato mártir Alfredo Cremonesi

Rezar por la paz en Myanmar

“Este encuentro nuestro fue programado tras la beatificación del padre Alfredo Cremonesi, de Cremona, misionero y mártir en Birmania, hoy Myanmar. Como sabéis, es una tierra atormentada, ésta, que llevo en el corazón y por la que os invito a rezar, implorando de Dios el don de la paz”. El Papa Francisco dijo esto a los participantes en la peregrinación de la diócesis de Crema recibidos en audiencia en el Aula Pablo VI, en la mañana del sábado 15 de abril. Publicamos, a continuación, el discurso pronunciado por el Pontífice tras el saludo que le dirigió monseñor Daniele Gianotti.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Agradezco al señor obispo, monseñor Daniele Gianotti, las palabras que me ha dirigido. Saludo a monseñor Rosolino Bianchetti, obispo de Quiché, en Guatemala; al superior general del Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras; a los seminaristas de la diócesis de Taungngu, en Myanmar; a los sacerdotes y misioneros presentes; así como al presidente de la provincia de Cremona y a los alcaldes que han venido. Y saludo cordialmente a todos vosotros, que habéis venido en tan gran número. Gracias, gracias por vuestra visita.

Este encuentro nuestro estaba previsto desde hace tiempo, a raíz de la beatificación del padre Alfredo Cremonesi, de Cremona, misionero y mártir en Birmania, hoy Myanmar. Como sabéis, es una tierra atormentada, ésta, que llevo en el corazón y por la que os invito a rezar, implorando de Dios el don de la paz.

Así pues, la pandemia nos ha obligado a aplazar nuestra reunión hasta hoy. Sin embargo, éste es también un año especial: en efecto, precisamente en estos meses se celebra el septuagésimo aniversario del martirio del beato Alfredo, que tuvo lugar el 7 de febrero de 1953 en Donoku. El padre Cremonesi trabajó en ese pueblo de montaña durante la mayor parte de su vida, y volvió allí varias veces, a pesar de mil dificultades y peligros, para estar cerca de su gente y construir y reconstruir lo que la guerra y la violencia seguían destruyendo. Lo que llama la atención del padre Alfredo es la tenacidad con la que ejerció su ministerio, entregándose sin cálculo y sin escatimar por el bien de las personas que le fueron confiadas, creyentes y no creyentes, católicos y no católicos. Un hombre universal, para todos.

Sin duda encarnó de forma ejemplar las sólidas virtudes de su lugar natal: piedad robusta, trabajo generoso, vida sencilla y fervor misionero. Sembró la comunión, sabiendo adaptarse a un mundo completamente nuevo para él y haciéndolo suyo, con amor. Ejerció la caridad especialmente con los más necesitados, encontrándose muchas veces sin nada, obligado a mendigar él mismo. Se dedicó a la educación de los jóvenes y no se dejó intimidar ni desanimar por la incompreensión y la oposición violenta, hasta el fuego de ametralladora que lo

abatía. Pero ni siquiera esta violencia extrema detuvo su espíritu ni silenció su voz. De hecho, continuó hablando a través de los que siguieron sus pasos: entre estos misioneros se encuentra hoy el P. Andrea Mandonico, y aunque no haya podido estar aquí con nosotros, no olvidemos al P. Pierluigi Maccalli, durante dos años prisionero en Níger y Malí, ¡por cuya liberación rezasteis tanto! Pero la voz misionera del padre Alfredo no se confía sólo a ellos: se confía a todos nosotros, a todos vosotros, a vuestras palabras y, sobre todo, a vuestra experiencia de comunidad cristiana.

En los escritos dejados por el P. Alfredo hay una frase muy hermosa sobre el espíritu misionero. Dice: “Los misioneros no somos nada. La nuestra es la obra más misteriosa y maravillosa que se ha dado al hombre, no para realizar, sino para ver: ver a las almas convertirse es un milagro más grande que cualquier milagro”. En estas palabras se resumen algunas características importantes del misionero, que os invito a reflexionar y a hacer vuestras: la humilde conciencia de ser un pequeño instrumento en las grandes manos de Dios; la alegría de realizar una “obra maravillosa” acercando a los hermanos a Jesús; el asombro ante lo que el Señor mismo obra en quienes le encuentran y le



acogen. Humildad, alegría y asombro: tres hermosos rasgos de nuestro apostolado, en toda condición y estado de vida.

Queridos hermanos y hermanas, es verdaderamente un don teneros aquí: una comunidad rica en los colores de cada época y condición. Para

fraseando a san Lorenzo, diácono y mártir de la Iglesia de Roma, podemos decir que éste es el tesoro de la Iglesia: sois vosotros, somos nosotros, todos pobres ante Dios y todos ricos de su amor infinito, que se refleja de manera única en los ojos de cada uno, y del que somos testigos y misioneros.

Por eso quiero animaros a continuar con empeño y entusiasmo vuestro camino comunitario, en todas sus dimensiones. Os exhorto a cultivar la comunión, entre las personas y entre las comunidades, en la ayuda mutua, en la colaboración, incluso en la aper-

tura a nuevos caminos, en un mundo que cambia cada vez más deprisa. No tengáis miedo de traducir los valores antiguos a lenguajes modernos, para que lleguen a todos, y para que todos puedan saborear y disfrutar de sus beneficios.

Intentad ser siempre acogedores e inclusivos con quienes llaman a vuestra puerta; cuidad especialmente la educación de los jóvenes, ayudándoles a “sacar” lo mejor de sí mismos y a encontrar el plan de Dios en sus vidas, haciendo de ello una misión, con pasión.

No olvidéis a los ancianos, a los más débiles, especialmente a los pobres y a los enfermos; os invito a escucharlos, porque hay mucho que aprender de quienes saben lo que es la vida, el trabajo y el sufrimiento. Por último, que en una tierra tan rica y hermosa como la vuestra, seáis modelos de administración respetuosa de la creación, de sobriedad al utilizar sus frutos y de generosidad al compartirlos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡gracias por venir! Os encomiendo a la intercesión de la Virgen María y de san Pantaleón. Os bendigo cordialmente a todos vosotros y a toda la comunidad diocesana.

Y os ruego encarecidamente que no olvidéis rezar por mí.

Gracias.

A una delegación de Hermanos oblatos diocesanos

En el camino del servicio humilde y escondido

El «don de sí» hay que vivirlo en el «servicio escondido, humilde, a veces también humillante»: este es «el camino que debe seguir todo cristiano». Lo recordó el Pontífice en el saludo dirigido a una delegación de Hermanos oblatos diocesanos, recibidos en audiencia en la mañana del 14 de abril, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano.

Queridos hermanos, ¡buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias por su saludo al Superior y me alegra acoger a un grupo de hermanos consagrados. Para mí son valiosas las ocasiones en las que puedo reunirme con hermanos consagrados: es un testimonio del valor de esta presencia en la Iglesia, que merece ser redescubierta. Por esto os agradezco y os animo porque sois un signo, pequeño pero importante, diría indispensable, en el mosaico de las vocaciones en la Iglesia.

En primer lugar, vosotros sois signos de la fraternidad según el Evangelio. Y lo sois precisamente con vuestro ser hermanos: no con las cosas que hacéis, con la organización, las actividades... Todas estas cosas son buenas y son necesarias, pero la fraternidad se construye con una forma concreta de vida. Una forma estable, que cada uno de vosotros naturalmente vive de una forma diferente, con la propia personalidad y los propios dones y también los propios límites; pero la característica común y calificante es esta fraternidad. Y pienso - y espero - que esto sea para vosotros motivo de alegría interior, porque es vuestra forma de asemejarnos a Jesús, que ha vivido esta dimensión del ser hermanos de cada

hombre, hermano universal. Es un aspecto propio del misterio de la Encarnación. Esto es lo primero que os deseo: la alegría de ser hermanos.

Vosotros sois hermanos oblatos. Este es el segundo aspecto: la oblación, el don de sí en el servicio. Jesús, de la forma de Dios, ha asumido la forma de siervo; pero atención: no un servicio de los que todos dicen: ¡qué

hombre, hermano universal. Es un aspecto propio del misterio de la Encarnación. Esto es lo primero que os deseo: la alegría de ser hermanos. Y precisamente aquí está la alegría: ¡que lo sabe solo el Señor! La bienaventuranza del servicio. Este es mi segundo deseo.

Y el último está unido al hecho de que sois diocesanos. Hermanos obla-

delidad del Padre; amó hasta el final a los que el Padre le había dado, derramó su sangre por ellos, y así la derramó por todos. Esta es la ley del amor: no se puede amar la humanidad en abstracto, se ama a esa persona, a esas personas. ¡La fidelidad es un bien raro! Ya lo decía un salmo: «se acabaron los veraces entre los hijos de Adán» (Sal 12,2). El servicio diocesano es una escuela de fi-



bueno!, un servicio para aplaudir, “que se convierte en noticia”. No. Un servicio escondido, humilde, a veces también humillante. Este - lo sabemos - es el camino que debe seguir todo cristiano. Pero vosotros lo tenéis por carisma: la oblación. Y también aquí, a quien vive así, el Espíritu Santo dona una alegría inte-

tos diocesanos. También esta es una dimensión de la Encarnación: ser fieles a una tierra, a un pueblo, a una diócesis. ¡A veces quisiéramos salvar el mundo! Pero Dios te dice: sé fiel a ese servicio, a esas personas, a esa obra... Jesús ha salvado al mundo dando la vida por las ovejas perdidas de la casa de Israel, y así cumplió la

delidad. Y vosotros lo hacéis con vuestro ser hermanos oblatos. Fraternidad, oblación, diocesanidad. ¡Un buen programa de vida! El Señor os acompañe siempre en este camino y la Virgen os custodie en la alegría y en la felicidad. Os bendigo de corazón y os pido que recéis por mí. ¡Gracias!

El Papa a la Unión de superiores mayores de Italia

Escuchar, rezar y caminar en el espíritu sinodal

«Escuchar, rezar y caminar»: este es el auténtico «espíritu sinodal» indicado por el Papa a las religiosas que participaban en la asamblea general de la Unión de superiores mayores de Italia (Usmi), recibidas en audiencia en la mañana del jueves 13 de abril, en la Sala Clementina. A continuación, el texto del discurso pronunciado por el Pontífice.

¡Queridas hermanas en Cristo! «¡Paz a vosotras!». Así saludó el Señor a las mujeres: paz a vosotras. Doy las gracias a la presidenta por las palabras dirigidas en nombre de todas. En estos días estáis reunidas para vuestra 70ª Asamblea General, guiada por el tema «En camino sinodal, mujeres testigos del Resucitado». ¡El número 70 ya indica un buen camino hecho juntas! Por esto debemos dar las gracias al Señor, que vosotras como organización no os habéis jubilado: ¡damos muchas gracias al Señor! Quisiera subrayar tres aspectos que este tema sugiere.

En primer lugar, mujeres testigos del Resucitado. Las primeras testigos de la Resurrección del Señor fueron precisamente las mujeres, las discípulas, que con su audacia nos recuerdan siempre de nuevo que «Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina». «Cristo es el «Evangelio eterno» (Hch 14,6) y «su riqueza y su hermosura son inagotables» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11). Esas mujeres valientes se han dejado sorprender e impulsar por la fuerza y la luz del Resucitado y se pusieron en camino para buscarlo. Eran conscientes de la importancia de tener al Señor vivo en el corazón. Su actitud nos recuerda que si tenemos la valentía de «volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (ibid.). Esto es curioso, esto, cuando se dice: «¿Qué hacemos ahora en esta situación?» - «Rezamos un poco, vemos qué dice el Señor en el Evangelio...», y de ahí viene la inspiración, de ahí sale un nuevo camino, a veces sale que una familia religiosa toma decisiones que parece que dan miedo, pero no, ¡eso es del Señor! Siempre ir con valentía, buscar al Señor, qué nos dice hoy; no qué nos dijo ayer, eso dejadlo a las monjas de ayer, sino lo de hoy. Ciertamente, cada uno de vuestros Institutos tiene el propio carisma, y este es el espíritu con el cual vosotros queréis hacer la pregunta, con ese espíritu de los fundadores que vosotros tenéis en el corazón, haced la pregunta, hoy: «Señor, ¿hoy qué debo hacer? ¿Qué debemos hacer?». Y las mujeres son buenas para esto, saben crear caminos nuevos, saben dar... Son valientes.

Segundo aspecto: en camino sinodal. El Evangelio en otro pasaje dice que «ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y con gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos» (Mt 28,8). Alguno que piensa un poco mal dice: «Para chismorrear fueron enviadas».

No, no, corrieron para dar un anuncio, no es chismorreo: eso es otra cosa. La presencia de Jesús no se cierra en nosotros mismos, nos impulsa hacia el encuentro con los otros y hacia la decisión de caminar con los otros. Estas mujeres no han elegido ni tener la alegría del en-



cuentro solo para sí, ni para hacer el camino solas: han elegido caminar junto a los otros. Porque es propio de la mujer ser generosa, es así. A veces sí, alguna neurótica hay, pero esto sucede un poco por todos lados, ¿no? Pero la mujer es dar vida, abrir caminos, llamar otros... Caminar juntos, han elegido caminar juntos: recordamos siempre que «para «caminar juntos» es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión» porque «la sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra» [1].

A veces me viene un poco el miedo cuando hablamos de espíritu sinodal y enseguida se piensa: «Ahora deben cambiar esto, esto, esto...», y volvemos a cerrarnos de otra manera. No, el camino en espíritu sinodal es escuchar, rezar y caminar. Después el Señor nos dirá las cosas que debemos hacer. He visto en algunas propuestas: «Ahora debemos tomar esta decisión, esto, esto, esto...». No, esto no es camino sinodal. Esto es «parlamento». No nos olvidemos de que el camino sinodal lo hace el Espíritu Santo: Él es el jefe del camino sinodal, Él es el protagonista. Y las mujeres, en esta dinámica, van adelante con los pastores, también cuando muchas veces no os sentís valoradas y a veces comprendidas, estáis disponibles a escuchar, a encontrar, a dialogar, a hacer proyectos juntos. Abiertas, con la gracia del Espíritu Santo. Y tercer aspecto: sembradoras de esperanza. Hoy nos falta esta pequeña virtud humilde que es la esperanza, nos falta mucho. Tenemos versiones mundanas: el optimismo, el buen sentido alto... No, la esperanza, la más pequeña pero la más fuerte de las virtudes, la que no decepciona, no decepciona nunca. Y vosotras tenéis que ser sembradoras de esperanza, que no es lo mismo que sembradoras de optimismo, no, de

esperanza, que es otra cosa. El encuentro con Jesús Resucitado llena de esperanza y «esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad». En otras palabras, «quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pier-

llamada porque el Señor es fiel. Llamada, respuesta fiel y esperanza, ir adelante con la esperanza. «Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada» (ibid., 109). Vuestros numerosos proyectos hablan de esta dedicación plena de esperanza. ¡Con-

Señor os llama a ser con renovado entusiasmo «mujeres testigos del Resucitado, en camino sinodal y sembradoras de esperanza». El camino sinodal no es tener respuesta y tomar decisiones. El camino sinodal es caminar, escuchar —¡escuchar!—, oír e ir

para que sean testigos en la Iglesia y en la sociedad.

Quisiera decir una cosa al final: estad atentas con las enfermedades de la vida consagrada, porque las hay. Quisiera subrayar una que está contra todo lo que hemos dicho: la amargura. Ese espíritu de acidez dentro. Amargo. Siempre mirando las dificultades, siempre haciendo un monumento al «pero, pero...», siempre repitiendo las cosas que no están bien... Pero la amargura es el licor del diablo: el diablo nos cocina dentro, con este licor. No hablo del optimismo: el optimismo es algo psicológico. Hablo de esperanza, de apertura al Espíritu, y esto es teológico, y una vocación religiosa debe ir en este camino. Pero cuando se cultiva el vinagre en vez del azúcar, algo no funciona. La amargura, la acidez del corazón, hace mucho daño. Por favor, cuando vosotras veáis que en una comunidad o alguna monja está en esto, ayudadla a salir de esta situación; ayudadla a salir de la situación de las personas melancólicas que siempre piensan: «¡Ah, los tiempos pasados eran mejor! Las cosas no van bien, y aquí y ahí...». Este es el elixir del diablo, esta amargura, licor de amargura. ¡Por favor, nada de esto! Solamente dejar que sea el Espíritu quien nos dé esta dulzura que es una dulzura espiritual.

Os deseo lo mejor y os pido un favor: rezar siempre por mí, como habitualmente. ¡Porque este trabajo no es para nada fácil! Gracias.

[1] Documento preparatorio de la XVII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos (7 de septiembre de 2021), n. 9.

de, necesitado de tener resuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino» (ibid., 114). «Los desafíos están para superarlos»: las pocas vocaciones, la interculturalidad de las comunidades de vida consagrada, el problema de las obras (pero las obras no son el carisma, ¡estad atentas!). A veces encontramos personas que delante de las obras terminan mal, como esclavas de las obras, sin la libertad que da el Espíritu para ir adelante. Hermanas, permaneced fieles a la

tinuad sobre este camino! La esperanza es muy importante para ir adelante. Así hemos visto tres pasajes de mujeres y testigos del Resucitado. Si una consagrada no testimonia al Resucitado, termina ahí su vida. Segundo, el camino sinodal, escuchar, mirar la realidad, tocar la realidad, no estar «en órbita». Y este es el tercero, sembradoras de esperanza. Queridas hermanas, inspirándome en el tema de vuestra Asamblea, me he permitido darle un poco la vuelta, para llegar al final a deciros que el

adelante. El camino sinodal no es un parlamento; el camino sinodal no es una colección de opiniones.

El camino sinodal es ponerse a la escucha de la vida bajo la guía del Espíritu Santo que es el protagonista del Sínodo. Y vosotros id sobre este camino con entusiasmo renovado, como mujeres testigos del Resucitado.

Os bendigo de corazón y encomiendo al Señor y a María Santísima a cada una de vosotras y a cada una de las consagradas que viven su misión en Italia,

El agradecimiento de Francisco a los dirigentes y personal de la Ita Airways

Las «alas del Papa»

«De alguna manera vosotros representáis «las alas del Papa», que me permiten volar hasta los confines de la tierra llevando el Evangelio de la esperanza y de la paz». Lo dijo Francisco dirigiéndose a los dirigentes y personal de la sociedad Ita Airways durante la audiencia que tuvo lugar el 14 de abril, en la Sala Clementina.

Queridos amigos, ¡buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias por vuestra presencia, doy las gracias porque habéis «aterrizado» aquí en el Vaticano. ¡Estoy contento! Y os acojo con mucho gusto: de alguna manera representáis «las alas del Papa» que me permiten volar hasta los confines de la tierra llevando al Evangelio de la esperanza y de la paz. A veces pienso: si san Pablo hubiera tenido la posibilidad de viajar en avión, ¿qué habría sucedido? Y en efecto esto sucedió con un Papa que llevaba su nombre. El 4 de enero de 1964 San Pablo VI subió a bordo del DC8 de Alitalia - esos DC8 que están «jubilados» ahora - primer Pontífice de la historia en tomar el avión para una peregrinación apostólica. El Papa Montini había deseado mucho el viaje en Tierra Santa, breve pero muy intenso. Se lo había anunciado con entusiasmo y conmoción a los Padres conciliares, al finalizar la segunda sesión del Vaticano II. Ese vuelo, que partió de Roma-Fiumicino y llegó a Amán, inauguró los viajes papales en el mundo: una mo-



dalidad nueva de desarrollar el ministerio pastoral del Papa, que ha permitido al Obispo de Roma alcanzar a muchísimas personas que nunca hubieran podido realizar una peregrinación a Roma. Después de ese primer viaje, san Pablo VI realizó otros ocho, tocando a todos los continentes.

Después, con San Juan Pablo II, que en sus 27 años de pontificado realizó 104 viajes internacionales, esta forma de misión se convirtió en parte integrante del pontificado. Así, viajó su sucesor Benedicto XVI; y así he seguido viajando también yo: dentro de dos semanas, si Dios quiere, partiré para la 41ª peregrinación yendo a visitar Hungría. Y después será Marsella, y Mongolia... y todas las cosas que están en lista de espera. La compañía «de bandera» italiana, que

vosotros aquí representáis, normalmente acompaña al Sucesor de Pedro y su séquito en el viaje de ida; y en algunos casos lo hace también en el viaje de regreso y en los traslados internos, o de un país a otro en el ámbito del mismo viaje. Es un servicio muy valioso, que requiere competencia, cuidado y atención a muchas particularidades, incluida la no fácil logística: ¡el Papa lo sabe bien que - como veis - tiene algún problema de movilidad, pero gracias a vuestra ayuda sigue viajando!

Para mí es importante encontrar a las personas, encontrar las comunidades, los fieles, los creyentes de otras religiones, las mujeres y los hombres de buena voluntad... Encontrar en persona, hablar en persona es diferente al hacerse presentes con un mensaje, quizá con un vídeo. No es lo mismo. El Papa viaja para confirmar a los hermanos en la fe, para estar cerca de quien sufre, para ayudar a quien se compromete por la paz. Todo esto es posible también gracias a vosotros. Por esto os doy las gracias y, hasta que Dios quiera, seguiremos volando juntos. Queridos amigos, os deseo lo mejor en vuestro trabajo. Y gracias por esta visita, muchas gracias. La Virgen os acompañe. Bendigo de corazón a todos vosotros y a vuestras familias. Y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

Pueblos amazónicos presentes en el Foro Permanente de Naciones Unidas para las cuestiones indígenas 2023

Cada año, el Foro Permanente reúne, por diez días, a pueblos indígenas de todo el mundo. Este espacio se presenta como una oportunidad para que los pueblos interactúen directamente con los Estados miembros de las Naciones Unidas, incluyendo también a organismos especializados en derechos humanos e instituciones académicas.

Con el resultado de los diálogos se elabora un informe de los temas prioritarios, así como recomendaciones a los Estados Miembros, al sistema de la Naciones Unidas y a los pueblos indígenas, para avanzar en la implementación efectiva de la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.



Casos de vulneración de derechos en la Amazonía

El acompañamiento de la Iglesia Católica en los procesos de defensa y exigibilidad de derechos en la región amazónica ha permitido que la voz de los pueblos indígenas presentes en la región sea escuchada en espacios de incidencia internacional.

Este año, los casos llevados al Foro son de Bolivia, Brasil, Perú y Ecuador:

En Bolivia, la presencia de más de ciento treinta represas afecta y amenaza la vida y el territorio de los pueblos Tacanas, Lecos, Mosenen, Tsiman, Uchupiamona y Esse Ejja. El caso, que es acompañado por la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), será presentado por Alex Villca Limaco, indígena Uchupiamona, secretario de Comunicación de la Mancomunidad de Comunidades Indígenas de los Ríos Beni, Tui-chi & Quiquibey y por Gladis

Montesinos, misionera carmelita presente en el territorio.

En Perú, la instalación de pozos petroleros sin consulta previa, así como los derrames del mismo, amenazan la vida de las comunidades nativas como San Pedro de Urarinas. Este caso es acompañado por el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica del Perú (CAAAP) y presentados por Nancy Verónica Shibuya, abogada con experiencia en derechos humanos y pueblos indígenas. Mientras, también en el departamento de Loreto, el proyecto de la Hidrovía Amazónica y la enajenación de tierras ancestrales amenazan la vida de la comunidad indígena Kukama. El caso es acompañado por la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y presentado por Mariluz Canaquiri Murayari, mujer kukama, presidenta de la Federación de mujeres Huaynakana kamatawara kana y

participante de la tercera Escuela de Promoción y Defensa de los Derechos Humanos de REPAM.

En Brasil, la ocupación del territorio y el extractivismo indiscriminado de recursos en la región amazónica afecta la vida de los pueblos indígenas. El caso es acompañado por el Consejo Misionero Indigenista (por sus siglas en portugués CIMI), y presentado por Kora Kanamari, líder indígena perteneciente al pueblo Kanamari, Leila Rocha, del pueblo guaraní-ñandeva y miembro de la junta directiva de Aty Guasu Kaiowá y Guaraní, Lidia de Oliveira, misionera laica del CIMI que acompaña a los pueblos indígenas de Mato Grosso do Sul, Carlos Stefanos, asesor del Equipo de Incidencia Internacional del CIMI y Güenter Loebens, misionero del CIMI y miembro del equipo de apoyo a los Pueblos Indígenas libres de la entidad.



En Ecuador, los territorios de la Nacionalidad Waorani se han visto gravemente afectados como efecto de las actividades extractivas en el país. La pandemia agudizó las desigualdades socioeconómicas presentes en la región, con una deficiente respuesta estatal a los casos de Covid-19 en las comunidades Waorani y a los niveles altos de desnutrición infantil. El caso es acompañado por el Instituto de Salud Pública de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (ISP), y presentado por el líder indígena waorani Gilberto Nenquino.

La presencia de la delegación fue posible gracias al trabajo coordinado de las organizaciones acompañantes junto a Sonia Olea Ferreras, responsable de incidencia internacional de REPAM y miembro del Equipo de Incidencia de Cáritas Española. (REPAM - Red Eclesial Panamazónica)

Dos discursos del arzobispo Caccia en la ONU

Proteger a los pueblos indígenas

Eliminar la pobreza extrema

La importancia de una "atención sanitaria culturalmente sensible" para los pueblos indígenas, la valoración del "patrimonio y los conocimientos tradicionales para una mejor gestión de las cuestiones medioambientales" y los esfuerzos para proteger la biodiversidad, cuyo ochenta por ciento está custodiado por tierras indígenas. Estos fueron los temas abordados por el arzobispo Gabriele Caccia, Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, en la 22ª sesión del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU que se inauguró esta semana en Nueva York.

El Papa Francisco, recordó Caccia, ha pedido a los gobiernos que "reconozcan a los pueblos indígenas de todo el mundo, con sus culturas, lenguas, tradiciones y espiritualidad, y que respeten su dignidad y sus derechos". Por ello, los pueblos

indígenas deben ser protegidos en el mantenimiento de sus prácticas tradicionales de salud, "ya que la imposición de un modelo sanitario no tiene en cuenta la dignidad y los derechos de los pueblos indígenas y corre el riesgo de convertirse en una forma de colonización ideológica".

Además, realizan una "contribución fundamental en la lucha contra el cambio climático", porque ayudan a "mejorar la resiliencia de los ecosistemas". Por último, "los pueblos indígenas son custodios insustituibles de la biodiversidad y socios clave en su conservación", concluyó Caccia, "gracias a su relación única con sus tierras", que —había dicho Juan Pablo II en 1980 en Manaus— "es una expresión fundamental de su identidad".

En su intervención en el Foro de Seguimiento de la Financiación para el Desarrollo



llo 2023, Caccia subrayó que "una auténtica solidaridad mundial para ayudar a los más pobres" es más crucial que nunca "en el contexto de las crisis mundiales interconectadas". De hecho, "la pobreza, el hambre, la malnutrición y la falta de acceso a los recursos básicos, incluidos el agua potable y el saneamiento, son una afrenta a la dignidad humana". Por lo tanto, "para garantizar que millones de personas tengan la oportunidad de salir de la pobreza y alcanzar su pleno potencial", es imperativo dar prioridad a la reestructuración de la deuda, avanzando hacia "la cancelación de la deuda de los países más vulnerables". Así pues, la ayuda internacional, concluyó Caccia, "nunca debe utilizarse para imponer formas de colonización ideológica ni para vincular la prestación de ayuda económica a la aceptación de tales ideologías".

El Papa a una delegación de "Interfaith Leaders from Greater Manchester"

Políticas con visión de futuro para promover un desarrollo humano sostenible e integral

Son necesarios un cambio de ruta y políticas con visión de futuro para promover un desarrollo humano sostenible e integral. Lo dijo el Papa Francisco saludando a la delegación de "Interfaith Leaders from Greater Manchester" que llegó desde la ciudad inglesa. Recibidos en la mañana del jueves 20 de abril, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico, el grupo interconfesional guiado por el obispo católico de Salford, el Pontífice pronunció las palabras que publicamos a continuación.

Queridos amigos,

Les doy una calurosa bienvenida y agradezco al obispo John Arnold sus amables palabras. Expreso mi agradecimiento por su compromiso, como líderes religiosos y políticos, para crear conciencia sobre la urgente necesidad de proteger el medio ambiente y trabajar concretamente para afrontar los efectos del cambio climático.

Vuestro testimonio común es particularmente significativo, desde el momento en el que la historia de vuestra ciudad está íntimamente ligada a la revolución industrial, con su legado de enorme progreso técnico y económico, junto con un indudable impacto negativo so-



bre el medio humano y natural. De hecho, se ha hecho cada vez más evidente que nuestro compromiso actual para salvaguardar la creación, un don de Dios, debe insertarse en un esfuerzo más amplio para promover una ecología integral, que respete la dignidad y el

valor de cada persona humana y reconozca los efectos trágicos del degradado ambiental sobre la vida de los pobres. En una palabra, es necesario reconocer que la crisis ambiental y la social de nuestro tiempo no son dos crisis separadas, sino una única crisis (cfr. Enc.

Laudato si', 139). Ciertamente esto requiere la creación de modelos económicos nuevos y con visión de futuro. Pero requiere también determinación para superar la cultura "usar y tirar", la cultura del descarte, generada por el consumismo y por una indiferencia globalizada, lo que

inhibe los esfuerzos por abordar estos problemas humanos y sociales desde la perspectiva del bien común. Queridos amigos, vuestro grupo se destaca por el testimonio de la dimensión intrínsecamente moral y religiosa de nuestro deber de proteger el medio ambiente,

como don de Dios que exige nuestra administración responsable.

Dentro de las respectivas comunidades, guiados por la sabiduría de vuestras diferentes tradiciones, desempeñáis un rol importante en la contribución a una conversión ecológica, tan necesaria, fundada en los valores del respeto por la naturaleza, la sobriedad, la solidaridad humana y la preocupación por el futuro de la sociedad.

Aspecto esencial de esta contribución es vuestro compromiso, como hombres y mujeres de fe, en formar las mentes y los corazones de los jóvenes y satisfacer su exigencia de un cambio de ruta y políticas con visión de futuro, que tengan como objetivo el desarrollo humano sostenible e integral.

Queridos amigos, os doy las gracias por vuestra visita. Os deseo lo mejor en vuestro trabajo y vuestros proyectos. Sobre todos vosotros invoco de corazón la bendición divina fuente de sabiduría, de fortaleza y de paz.

Y os pido por favor que os acordéis de mí en vuestras oraciones. ¡Gracias!

Sor Jennifer Berridge

Ayudar a las personas en la transición del hospital al domicilio

SOR CHRISTINE SCHENK, CSJ

Sor Jennifer Berridge CSJ ama su ministerio que consiste en ayudar a las personas vulnerables, en Virginia Occidental, en la delicada fase de la transición del hospital al domicilio. Su nuevo programa de las Catholic Charities en el Wheeling Hospital de la Universidad de Medicina de Virginia Occidental (*West Virginia University of Medicine Wheeling Hospital*) ha sido tan eficaz en la reducción de las rehospitalizaciones, que la ha alentado a lanzar iniciativas similares también en dos hospitales en Huntington, también en Virginia Occidental.

En el otoño de 2020 Beth Zarate, administradora delegada de las *Catholic Charities* (la Caritas estadounidense) de Virginia Occidental, anunciaba haber recibido una donación de las *Charities* estadounidenses para instituir un programa para la transición del hospital al domicilio con el fin de mejorar la convalecencia de los ciudadanos. Esta iniciativa hospitalaria realmente innovadora está dirigida sobre todo a la gestión de la enfermedad crónica, de la seguridad en casa, de la nutrición, de las redes de apoyo y de la seguridad alimenticia. Si incluso tan solo uno de estos factores no se tiene en cuenta, puede conducir a una rápida rehospitalización. Además de ser poco oportuno para los pacientes, una rehospitalización tiene un impacto negativo en las tasas de

reembolso para aquellos hospitales que ya luchan por sobrevivir en áreas de bajos ingresos. En 2021, Virginia Occidental se clasificó entre los diez estados más pobres de EE. UU.

Sor Jennifer encuentra a Beth poco después de haber llegado a Wheeling, en 2016. Después de conocerse, Beth invita a Jennifer a tener en cuenta la gestión de este nuevo proyecto. Sor Jennifer se siente llamada a este ministerio también en virtud de su encargo precedente en los servicios sociales y de la experiencia hospitalaria: de hecho, ella es técnica vascular. "Y estos dos aspectos se unen perfectamente" dice. "Encontrarme en un ambiente médico y gestionar las situaciones de esos pacientes que salen del hospital y están en alto riesgo y vulnerables, ahí está, parecía hecho para mí a propósito".

Es sólo una cuestión de relaciones

En su posición, sor Jennifer representa la parte "con los pies en la tierra" de la operación. Cuando un miembro del equipo del hospital procede al alta de un paciente, ella acude inmediatamente donde él/ella para establecer una relación. Primero se presenta y después explica los servicios que ofrece el proyecto. Después pregunta al paciente: "Cuando vuelva a casa, ¿tiene todo lo que necesita?". Muchos pacientes no tienen comida o lo que necesitan para la higiene personal, para permanecer en buen estado de salud. A menudo se sienten preocupa-



dos por su situación. "Construir una relación es la clave de todo", dice sor Jennifer. De hecho, "si no tienen seguridad alimenticia, pudo ofrecerles una caja con comida antes de que dejen el hospital o en casa después de recibir el alta. Hay muchas personas que empezaron a llorar, dándome las gracias por la comida, por las necesidades primarias - todas cosas en las que la mayor parte de las personas ni quisiera necesita pensar - porque en esta zona hay realmente un desierto alimenticio". Las relaciones con el personal y los colaboradores también son importantes. "Uno de nuestros lemas en la Congregación de San José es 'es sólo una cuestión de relaciones', y es precisamente de esta manera que afronto mi vida pastoral. Construir relaciones con el equipo de *Charities*, con el hospital, con nuestros

pacientes, con otras agencias y con todas las personas con las que trato es la clave de todo, y es muy importante porque de esta manera creas una atmósfera de confianza y colaboración".

Historias con final feliz

Dependiendo del día, el programa de sor Jennifer puede incluir la preparación para la entrega de las comidas calientes a los pacientes dados de alta, escribir cartas a diferentes agencias para ayudar a una persona necesitada. Recientemente, al periódico *Catholic Health World* dijo: "Sé que hago lo que puedo por las personas que están más necesitadas, y las historias con final feliz son precisamente en las que consigo ayudar a alguien". Una de sus historias más hermosas es la de un hombre sintecho que necesitaba respiración asistida, y que el in-

vierno pasado lo pasó en su coche. Después de una operación a corazón abierto, después del alta rechazó trasladarse a un asilo: un candidato seguro para una rehospitalización muy rápida.

La hermana Jennifer tomó medidas y encontró rápidamente un apartamento para personas discapacitadas; pagó el alquiler, aseguró los muebles y la comida: todo esto antes de hablar con él, quien aceptó su oferta y se trasladó a un lugar seguro para recuperarse. Nunca ha vuelto a ser hospitalizado y hoy ya no está sin hogar. "Estos enfermos son los que me mantienen despierta por la noche", reconoce la hermana Jennifer, y agrega que el mayor desafío al que se enfrenta en su ministerio es ver a las personas luchar por las necesidades básicas y el acceso limitado a los servicios sociales. "Lo que he visto y experimentado es que ninguna intervención es demasiado pequeña", explica. "Aunque se trate simplemente de garantizar un servicio de transporte a una persona: si es lo que necesitaba, no es demasiado poco".

Marcar la diferencia...

El proyecto para la transición del hospital al domicilio de las *Catholic Charities* se ha demostrado eficaz también en el servicio a los más vulnerables en la *Ohio Valley*. Pacientes que, una vez reciben el alta, podrían perderse, ahora tienen una red de seguridad. La determinación de sor Jennifer de ayudar a los enfer-

mos lo mejor que pueda ha tenido un impacto positivo en los aproximadamente 100 pacientes con los que ha trabajado en los últimos dos años. "Trato de marcar la diferencia. Superviso a mis pacientes y si veo que hay una crisis sanitaria al acecho, hacemos todo lo posible para brindarles la ayuda que necesitan". Quizás por eso su equipo de *Catholic Charities* le propuso en broma desarrollar un proyecto "Sister Jen 2.0" en dos hospitales de Huntington, donde se está implementando el programa de transición del hospital al domicilio. Ahora hay dos administradores del proyecto que ayudan a los pacientes de ambos hospitales. En Wheeling se ha añadido un nuevo coordinador para ayudar a Jennifer con el fin de ampliar el proyecto de transición del hospital al domicilio en el Wheeling Hospital de la Universidad de Medicina de Virginia Occidental.

Mientras tanto, en el Laboratorio Wilson Sheenan para las oportunidades económicas de la Universidad de Notre Dame colabora con las *Catholic Charities* Virginia Occidental para valorar el impacto y la eficacia de la donación al Programa de la transición del hospital al domicilio. Si permanece el actual porcentaje de éxito, el programa de transición de las *Catholic Charities* podría volverse un modelo para otros hospitales estadounidenses que asisten a la población más vulnerable.

#Sistersproject

El Papa a los participantes de la plenaria de la Pontificia Comisión bíblica

El dolor como lugar de encuentro con la cercanía y la compasión de Dios

Fueron dedicados al tema de la enfermedad y del sufrimiento en la escritura el trabajo de la Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión bíblica, a cuyos participantes recibió el Papa Francisco la mañana del jueves 20 de abril, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico. Publicamos el discurso del Pontífice durante la audiencia.

¡Señor cardenal, queridos miembros de la Pontificia Comisión Bíblica! Me alegra acogerlos al finalizar vuestra Asamblea plenaria anual. Doy las gracias al señor cardenal Luis Ladaria por su salud y por la exposición que nos ha ofrecido sobre el tema que habéis afrontado: La enfermedad y el sufrimiento en la Biblia. Se trata de un tema que concierne a todos, creyentes y no creyentes. La naturaleza humana, de hecho, herida por el pecado, lleva inscrita en sí la realidad del límite, de la fragilidad y de la muerte.

Este tema responde, además a una preocupación que me importa de forma particular, y es que la enfermedad y la finitud en el pensamiento moderno son a menudo consideradas como una pérdida, un no-valor, una molestia que debe ser minimizada, contrarrestada y cancelada a toda costa. No queremos plantear la pregunta sobre su significado, quizás porque tememos sus implicaciones morales y existenciales. Sin embargo, nadie puede sustraerse a la búsqueda de este «por qué» (cf. San Juan Pablo II, Carta Apostólica *Salvifici Doloris*, 9).

También el creyente a veces puede vacilar frente a la experiencia del dolor. Es una realidad que da miedo y que, cuando irrumpe y ataca, puede dejar al hombre devastado, hasta quebrantar la fe. La persona se encuentra entonces en una encrucijada: puede permitir que el sufrimiento le lleve a replegarse en sí misma, hasta la desesperación y la rebelión; o puede acogerlo como una oportunidad de crecimiento y discernimiento sobre lo que realmente importa en la vida, hasta el encuentro con Dios.

Esta última es la visión de fe que encontramos en la Sagrada Escritura.

El hombre del Antiguo Testamento vive la enfermedad con el pensamiento constantemente dirigido a Dios: se encomienda a Él en los momentos de las lágrimas (cf. *Sal 38*), de Él implora la sanación en la enfermedad (cf. *Sal 6,3; Is 38*) y a Él a menudo vuelve, en los momentos de prueba, con movimientos de conversión (cf. *Sal 38,5,12; 39,9; Is 53,11*).

En el Nuevo Testamento Jesús irrumpe el evento (cf. *Jn 3,16*): el Hijo que revela el amor del Padre, su misericordia, su perdón y su búsqueda constante del hombre pecador, perdido y herido. No es casualidad que la ac-

tividad pública de Cristo esté marcada en gran parte precisamente por el contacto con los enfermos.

Una de las características principales de su ministerio son las sanaciones milagrosas (cf. *Mt 9,35; 4,23*): sana a los leprosos y los paralíticos (cf. *Mt 1,40-42; 2,10-12*); sana a la suegra de Simón y al siervo del centurión (cf. *Mt 8,5-15*); libera a los endemoniados y cuida a todos los enfermos que se encomiendan a Él (cf. *Mt 6,5,6*).

Precisamente su compasión por ellos y las numerosas sanaciones que realiza son presentadas como la señal de que «Dios ha visitado a su pueblo» (*Lc 7,16*) y que el Reino de los cielos está cerca (cf. *Lc 10,9*): estos revelan su identidad divina, su misión mesiánica (cf. *Lc 7,20-23*) y su amor por los débiles hasta identificarse con ellos, cuando dice: «estaba enfermo y me visitasteis» (*Mt 25,36*). El culmen de tal identificación sucede en la Pasión, así que la Cruz de Cristo se convierte en señal por excelencia de la solidaridad de Dios con nosotros y, al mismo tiempo, la posibilidad para nosotros de unirnos a Él en la obra salvífica (cf. *Col 1,24*). También después de la Resurrección, cuando el Señor encomienda a los discípulos el mandato de continuar su obra,



les dice que cuiden a los enfermos, imponiendo las manos sobre ellos y bendiciéndolos en su nombre (cf. *Mt 16,15-18*).

La Biblia no ofrece así una respuesta banal y utópica a la pregunta sobre la enfermedad y sobre la muerte, ni una respuesta fatalista, que justifique todo atribuyéndolo a un incomprensible juicio divino, o peor aún, a un destino inexorable ante el cual lo único que se puede

hacer es plegarse sin entender. El hombre bíblico se siente más bien enviado a afrontar la condición universal del dolor como lugar de encuentro con la cercanía y la compasión de Dios, Padre bueno, que con infinita misericordia se hace cargo de sus criaturas heridas para curarlas, levantarlas y salvarlas.

Así en Cristo también el padecer se transforma en amor y el final de las cosas de este mundo se convierte en esperanza de resurrección y de salvación, como nos recuerda el autor del libro del Apocalipsis (cf. *Hch 21,4*).

sentido a las vicisitudes de la existencia a la luz de la caridad y de nuestra disponibilidad a acoger el límite como ocasiones de crecimiento y de redención [1]. Es lo que subrayaba san Juan Pablo II cuando, a partir de su vivencia personal, indicaba el camino del sufrimiento como camino para abrirse a un amor más grande (cf. Carta Ap. *Salvifici doloris*, 20).

Finalmente, un último aspecto de la experiencia de la enfermedad que quisiera subrayar es que ésta nos enseña a vivir la solidaridad humana y cristiana, según el

bien común (cf. Carta Enc. *Fratelli tutti*, 67-68).

Queridos miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, expreso a todos vosotros mi personal agradecimiento y aliento por el arduo trabajo que desarrolláis al servicio de la Palabra de Dios, mediante la búsqueda y la enseñanza. Vosotros os ocupáis de uno de los ambientes más importantes de la inculturación de la fe, que es parte fundamental de la misión de la Iglesia. Pero recordad que vuestra obra crecerá mucho más, cuanto más sepáis acoger personalmente el misterio de la En-

Encuentro bilateral entre el Estado italiano y la Santa Sede sobre el Jubileo del 2025

En la tarde del 19 de abril tuvo lugar un encuentro bilateral entre el Estado italiano y la Santa Sede sobre el próximo Jubileo 2025. Así lo anunció en un comunicado de prensa de la Santa Sede.

Junto al presidente del Consejo de los Ministros, Giorgia Meloni, estaban presentes por la parte italiana el subsecretario de Estado a la presidencia del Consejo de los Ministros, el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación internacional, el ministro de Interior, el ministro de Economía y finanzas, el ministro de Infraestructuras y Transportes, el ministro de Cultura, el ministro de Salud, el ministro de Turismo, el ministro para la Protección Civil y para las Políticas del Mar, el presidente de la región Lazio, y el alcalde de Roma y Comisario extraordinario de Gobierno para el Jubileo.

Por parte de la Santa Sede estaban presentes el Secretario de Estado, su eminencia el cardenal Pietro Parolin, monseñor Rino Fisichella, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización de los pueblos - con el subsecretario del dicasterio - el Sustituto de la Secretaría de Estado, el Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, el Asesor para los Asuntos Generales, junto al vicesecretario general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, con el director de las Infraestructuras y Servicios y el vicedirector de los servicios de seguridad y Protección civil.

Durante el encuentro, que duró en torno a una hora y media, ambas partes expresaron gratitud por la colaboración entre Italia y la Santa Sede y su expectativa por un evento que podrá contribuir espiritualmente a la ciudad de Roma y al país.

Al concluir el encuentro, se destacó la necesidad de nuevos momentos de intercambio para acompañar el avance del trabajo, encaminados a promover una adecuada acogida a quienes, peregrinos y fieles, llegarán a la ciudad con motivo del Año Jubilar.



Básicamente, para el cristiano también la enfermedad es un don grande de comunión, con el que Dios le hace partícipe de su plenitud del bien precisamente a través de la experiencia de su debilidad.

En realidad, la forma en la que vivimos el dolor nos habla de nuestra posibilidad de amar y de dejarse amar, de nuestra capacidad de dar

estilo de Dios que es cercanía, compasión y ternura. La parábola del buen Samaritano nos recuerda que inclinarse ante el dolor de los otros no es para el hombre una elección opcional, sino más bien una condición irrenunciable, tanto para su plena realización como persona como para la construcción de una sociedad inclusiva y verdaderamente orientada al

carnación en vuestra vida de fe.

Por eso os deseo una fecunda continuación de vuestro trabajo, invoco sobre vosotros la luz del Espíritu Santo y os bendigo de corazón. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

[1] Cfr *Homilía con ocasión del Jubileo de los enfermos y de las personas discapacitadas*, 12 de junio de 2016.

El Papa prosigue las reflexiones sobre la pasión por la evangelización y habla de los testigos que han dado la vida por Cristo

Los mártires semillas de paz y de reconciliación entre los pueblos



«Recemos para que no nos cansemos de testimoniar el Evangelio también en tiempo de tribulación. Que todos los santos y las santas mártires sean semillas de paz y de reconciliación entre los pueblos por un mundo más humano y fraterno». Concluyó así el Papa Francisco la catequesis de la audiencia general de la mañana del miércoles 19 de abril, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo el ciclo de reflexiones sobre el tema «La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente», el Pontífice, después de haber dedicado dos encuentros al testimonio del apóstol Pablo, se detuvo esta semana en la de los mártires.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hablando de la evangelización y hablando del celo apostólico, después de haber considerado el testimonio de san Pablo, verdadero “campeón” de celo apostólico, hoy nuestra mirada se dirige no a una única figura, sino a la constelación de los mártires, hombres y mujeres de todas las edades, lenguas y naciones que han dado la vida por Cristo, que han derramado la sangre por confesar a Cristo. Después de la generación de los Apóstoles, han sido ellos, por excelencia, los “testigos” del Evangelio. Los mártires: el primero fue el diácono san Esteban, lapidado fuera de las murallas de Jerusalén. La palabra “martirio” deriva del griego *martyria*, que significa precisamente testimonio. Un mártir es un testigo, uno que da testimonio hasta derramar la sangre. Sin embargo, enseñada en la Iglesia se usó la palabra mártir para indicar a quien daba testimonio hasta el derramamiento de la sangre [1]. Es decir, en un principio la palabra mártir indicaba el testimonio dado todos los días, luego se utilizó para indicar al que da vida con el derramamiento. Pero, los mártires no deben ser vistos como “héroes” que han actuado individualmente, como flores que han brotado en un desierto, sino como frutos maduros y excelentes de la viña del Señor, que es la Iglesia. En particular, los cristianos, participando asiduamente a la celebración de la Eucaristía, eran conducidos por el Espíritu a configurar su vida en la base de ese misterio de amor: es decir, sobre el hecho que el Señor Jesús había dado su vida por ellos y, por tanto, también ellos podían y debían dar la vida por Él y por los hermanos. Una gran generosidad, el camino de testimonio

cristiano. San Agustín subraya a menudo esta dinámica de gratitud y de intercambio gratuito del don. Esto es, por ejemplo, lo que él predicaba con ocasión de la fiesta de san Lorenzo: «Ejercía el oficio de diácono. Allí administró la sagrada sangre de Cristo y allí derramó la suya por el nombre de Cristo. El misterio de esta cena lo expuso con toda claridad el bienaventurado apóstol Juan al decir: “Como Cristo entregó su vida por nosotros, así también nosotros debemos entregarla por nuestros hermanos” (1 Jn 3, 16) Esto, hermanos, lo entendió san Lorenzo; lo comprendió y lo realizó. En efecto, preparó cosas semejantes a las tomadas en aquella mesa. Amó a Cristo en su vida y le imitó en su muerte» (Sermón 304, 14; PL 38, 1395-1397). Así san Agustín explicaba el dinamismo espiritual que animaba a los mártires. Con estas palabras: los mártires aman a Cristo en su vida y lo imitan en su muerte. Hoy, queridos hermanos y hermanas, recordamos a todos los mártires que han acompañado la vida de la Iglesia. Estos, como ya dije tantas veces, son más numerosos en nuestro tiempo que en los primeros siglos. Hoy hay muchos mártires en la Iglesia, muchos, porque por confesar la fe cristiana son expulsados de la sociedad o van a la cárcel... Son muchos. El Concilio Vaticano II nos recuerda que «el martirio, en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a Él en la efusión de su sangre, es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba de amor» (Const. *Lumen gentium*, 42). Los mártires, imitando a Jesús y con su gracia, convierten la violencia de quien rechaza el anuncio en una ocasión supre-

ma de amor, que llega hasta el perdón de los propios verdugos. Interesante esto: los mártires perdonan siempre a los verdugos. Esteban, el primer mártir, murió rezando: “Señor, perdónales, no saben lo que hacen”. Los mártires rezan por los verdugos. Si bien son solo algunos a los que se les pide el martirio, «todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia» (ibid., 42). Pero, ¿esto de las persecuciones es cosa de entonces? No, no: hoy. Hoy hay persecuciones contra los cristianos en el mundo, muchos, mu-

chos. Son más los mártires de hoy que los de los primeros tiempos. Los mártires nos muestran que todo cristiano está llamado al testimonio de la vida, también cuando no llega al derramamiento de la sangre, haciendo de sí mismo un don a Dios y a los hermanos, imitando a Jesús. Y quisiera concluir recordando el testimonio cristiano presente en cada rincón de la tierra. Pienso, por ejemplo, en Yemen, una tierra desde hace muchos años herida por una guerra terrible, olvidada, que ha dejado tantos muertos y que todavía hoy hace sufrir a tanta gente, especialmente a los niños. Precisamente en esta tierra ha habido testimonios

luminosos de fe, como el de las hermanas Misioneras de la Caridad, que han dado la vida allí. Todavía hoy están presentes en Yemen, donde ofrecen asistencia a ancianos enfermos y a personas con discapacidad. Algunas de ellas han sufrido el martirio, pero las otras siguen, arriesgan la vida y van adelante. Acogen a todos, de cualquier religión, porque la caridad y la fraternidad no tiene confines. En julio de 1998 Sor Aletta, Sor Zelia y Sor Michael, mientras volvían a casa después de la misa fueron asesinadas por un fanático, porque eran cristianas. Más recientemente, poco después del inicio del conflicto todavía en curso, en marzo de 2016, Sor Anselm, Sor Marguerite, Sor Reginette y Sor Judith fueron asesinadas junto a algunos laicos que las ayudaban en la obra de la caridad entre los últimos. Son los mártires de nuestro tiempo. Entre estos laicos asesinados, además de cristianos había fieles musulmanes que trabajaban con las hermanas. Nos conmueve ver cómo el testimonio de sangre puede unir personas de religiones diferentes. Nunca se debe asesinar en nombre de Dios, porque para Él somos todos hermanos y hermanas. Pero juntos se puede dar la vida por los otros. Recemos para que no nos cansemos de testimoniar el Evangelio también en tiempo de tribulación. Que todos los santos y las santas mártires sean semillas de paz y de reconciliación entre los pueblos

por un mundo más humano y fraterno, esperando que se manifieste en plenitud el Reino de los cielos, cuando Dios será todo en todos (cfr. 1 Cor 15,28). [1] Orígenes, *In Johannem*, II, 210: «Cualquiera que dé testimonio de la verdad, ya sea de palabra o de hecho, o actuando de cualquier modo en su favor, puede legítimamente ser llamado testigo. Pero el nombre de testigo (*martyres*) en sentido propio, la comunidad de hermanos, sorprendida por la fortaleza de los que lucharon por la verdad o la virtud hasta la muerte, ha tomado la costumbre de reservarlo para los que han testificado el misterio de la verdadera religión con el derramamiento de sangre». «Perseveremos en la cercanía y en la oración por la querida y martirizada Ucrania, que sigue soportando terribles sufrimientos» a causa de la guerra. Lo pidió el Papa al finalizar la catequesis, saludando como es habitual a los diferentes grupos de peregrinos presentes. La audiencia general concluyó después con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Por intercesión de los santos mártires, que proclamaron la fe hasta derramar su sangre, pidamos al Señor que no nos cansemos de ser sus testigos, sobre todo en los momentos de tribulación. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Una reliquia de la “Vera Cruz” donada por la Santa Sede al rey Carlos III

Respondiendo a las preguntas de los periodistas, el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, confirmó el jueves 20 de abril, que “fragmentos de la reliquia de la Vera Cruz fueron donados por la Santa Sede a principios de este mes a través de la Nunciatura Apostólica, a Su Majestad el Rey Carlos III”, soberano del Reino Unido y Gobernante Supremo de la Iglesia de Inglaterra “como gesto ecuménico con ocasión del centenario de la Iglesia Anglicana de Gales”. Se trata del regalo de dos pequeños fragmentos de madera de la cruz en la que, según la tradición cristiana, fue crucificado Jesús. Conservadas en el Vaticano, las valiosas reliquias habían sido entregadas en los últimos días a la Capilla Real de Santiago Apóstol en Londres. La noticia había sido difundida por los medios de comunicación británicos y confirmada en un tuit por el embajador ante la Santa Sede, Christopher Trott. A continuación, monseñor Ervin Lengyel, consejero de la Nunciatura Apostólica en Gran Bretaña, lo transmitió en su propia cuenta de Twitter.

